

ELLEN G. WHITE ESTATE

THE MADISON SCHOOL

La Escuela Madison
-en español-



ELLEN G. WHITE

Traducción libre del Ministerio Laico Adventista

La Escuela de Madison

Elena G. White

1908

Traducción libre del libro en inglés:

“The Madison School”

BY

Ellen G. White

Realizada por el Ministerio Laico Adventista, director Gerardo Esteban Contreras,

Visítenos en nuestra Web: www.puestosdeavanzada.org;

Y en YouTube: www.youtube.com/user/1gerardoesteban

Puede escribirnos a puestosdeavanzada@hotmail.com

Derechos Reservados © 2018

Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este libro

Descripción General

Este libro electrónico es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en la colección gratuita de libros en línea más grande del sitio web de Ellen G. White Estate.

Acerca de la autora

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, ya que sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como la base de la fe.

Enlaces adicionales

Breve biografía de Ellen G. White

Acerca de la herencia de Elena G. de White

Acerca del Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para que usted la utilice únicamente para su uso personal. Esta licencia no permite la reedición, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información acerca de este libro	3
Capítulo 1 — Anime a los trabajadores	4
Capítulo 2 — El sitio de búsqueda de una propiedad	6
Capítulo 3 — La compra de una propiedad	8
Planes Propuestos	8
Capítulo 4 — Un sanatorio rural	10
Cooperación entre escuelas y sanatorios	10
Capítulo 5 — Trabajar en unidad y en fe	15
Capítulo 6 — Cartas a un presidente de la conferencia	16
Capítulo 7 — Cartas al comité de conferencias de la Unión del Sur.....	17
Capítulo 8 — Una educación misionera	19
La Escuela Madison	20

Capítulo 1 — Anime a los Trabajadores

Sanatorio, Cal.,

4 de marzo de 1907.

Se me ha instruido que se debe animar la obra en el sur y que se debe brindar ayuda especial a la obra en Nashville, Madison y Huntsville.

En la escuela de Madison ha sido necesario trabajar con la más estricta economía para que la labor educativa allí desarrollada pueda llevarse a cabo. Que nuestros hermanos que tienen medios recuerden esta escuela y sus necesidades.

Los hermanos Sutherland y Magan hicieron un buen trabajo en Berrien Springs; en sus labores en ese lugar fueron más allá de sus fuerzas, poniendo en peligro su salud e incluso sus vidas. En sus esfuerzos en Madison, están trabajando demasiado y en medio de muchas dificultades. Estos hermanos necesitan no solo nuestra confianza, sino también nuestra ayuda, para que puedan colocar la escuela de Madison donde pueda realizar la obra que Dios quiere que haga. Oro para que el Señor santifique el entendimiento de nuestro pueblo, para que estos hombres no se queden sacrificando su salud en el trabajo que están tratando de hacer. Oro para que los maestros y los estudiantes tengan sabiduría y valor para hacer bien su parte, y que sean especialmente bendecidos al hacer que la escuela sea un éxito.

Es imposible hacer que la escuela de Madison sea lo que debería ser, a menos que se le dé una participación liberal en los medios que serán apropiados para el trabajo en el Sur. ¿Actuarán nuestros hermanos su parte en el espíritu de Cristo?

El Sur se verá especialmente favorecido ahora, debido a la negligencia del pasado. La expiación por el fracaso del pasado para satisfacer las necesidades de este campo debe ser plena y amplia. Las instituciones del Sur que durante años deberían haber estado en una posición ventajosa, ahora serán especialmente favorecidas. Debe alentarse a la escuela de Huntsville a ampliar su trabajo. Se deben dar todas las ventajas posibles a estas escuelas, para que puedan mostrar lo que se puede hacer para que la tierra ceda sus tesoros. Las escuelas de Madison y Huntsville serán una lección práctica para la gente de su vecindad.

Se me mostró que existe el peligro de que estas escuelas estén circunscritas en sus planes y limitadas en sus ventajas. Esto no debería ser así. Se debe hacer todo lo posible para alentar a los estudiantes que necesitan la clase de instrucción que se puede dar en estas escuelas, para que salgan debidamente instruidos para hacer un trabajo por otros que necesitan la misma educación y formación que ellos han recibido. Los campos se abren por todos lados al trabajo que estos trabajadores podrían hacer.

Para el trabajo en Nashville y sus alrededores, debemos hacer todo lo posible para ponerlo sobre una base sólida. El trabajo debe realizarse con sencillez y de una manera que recomiende la verdad. Hay muchos lugares en el Sur abiertos a nuestro trabajo; pero, por supuesto, comencemos en las ciudades importantes y llevemos el mensaje ahora. *“Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos; Sin embargo, una vez, es un poquito, y haré temblar los cielos, la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos ”, Hageo 2: 6-7.*

Capítulo 2 — La búsqueda de un sitio

En el Barco a vapor “Morning Star”, en el río Cumberland,

13 de junio de 1904.

Élder AG Daniells, Washington, DC,

Querido hermano Daniells: Regresamos de nuestro viaje río arriba para buscar un terreno adecuado para el trabajo escolar. Fuimos de Nashville a Carthage, una distancia de ciento setenta millas por el río y setenta y ocho millas por ferrocarril. Miramos varios lugares; pero la tierra fértil río arriba tiene un precio demasiado alto para pensar en comprarla con fines escolares.

Mañana por la mañana llegaremos a Edgefield Junction, que está a sólo doce millas de Nashville. Permaneceremos allí el resto del día; porque deseamos visitar una granja que está a la venta en Madison, a unas nueve millas de Nashville y a dos millas y media del ferrocarril. Se dice que esta finca contiene casi cien acres de buena tierra de fondo (casi 40 Ha.), más de cien acres de tierra agrícola de segunda calidad apta para cereales y frutas, (mas de 40 Ha.)y cerca de doscientos acres de tierras de pasto, (casi 80 Ha.). Creemos que se puede adquirir por unos doce mil dólares. Se dice que hay más de dos mil dólares en existencias e implementos agrícolas. Deseo ver esta granja, y si es la voluntad del Señor, lo haré mañana por la tarde. La finca tiene una casa espaciosa, graneros y otros edificios, y dos millas y media de buena cerca de piedra. Considerando sus ventajas, su precio es menor que cualquier otra cosa que hayamos visto en esta parte de Tennessee.

Deberíamos entrar de inmediato en el establecimiento, en lugares adecuados cerca de Nashville, de una escuela para blancos y una escuela para personas de color. Los trabajadores de Nashville obtendrán influencia de estos centros de trabajo. Los maestros de estas escuelas pueden ayudar en el trabajo en Nashville.

Se me ha instruido que el terreno en el que se establecerán nuestras escuelas debe estar lo suficientemente cerca de Nashville para que pueda haber una conexión entre las escuelas y los trabajadores de Nashville. Más allá de esto, hay en Nashville grandes instituciones para la educación de la gente de color, y nuestra escuela de color debe estar lo suficientemente cerca de estas instituciones para que el ala de su protección sea arrojada sobre ella. Hay menos inclinación a oprimir a la gente de color en esta sección de Tennessee que en muchas otras partes del sur. Los prejuicios no se despertarán tan fácilmente. Las instituciones que se han establecido para la educación de la gente de color están ricamente dotadas y están a cargo de hombres blancos. La presencia de estas instituciones fue una de las razones por las que Nashville fue designado como el lugar en el que se establecería la imprenta. Se me instruyó que el trabajo en el Sur debería tener todas las ventajas para imprimir y publicar libros, que este trabajo podría ganar una posición muy por delante de lo que ha tenido en el pasado.

Algunos han sugerido que sería bueno vender nuestra propiedad en Huntsville y trasladar la escuela a otro lugar, pero se me ha dicho que esta sugerencia nació en la incredulidad. Nuestra escuela en Huntsville está en una buena ubicación, y la gran escuela normal estatal para la formación de maestros de color, que se lleva a cabo no muy lejos de allí por aquellos que no son de nuestra fe, ha creado una influencia a favor de la educación del negro, que nuestra gente debería apreciarlo. Deberíamos tener

en Huntsville instalaciones para la educación de un buen número de estudiantes. Deberíamos tener una escuela primaria y una escuela para estudiantes más avanzados. Se necesitarían años para construir en un nuevo lugar el trabajo que ya se ha realizado en Huntsville.

Mi alma se agita dentro de mí cuando se me presenta este asunto. Aún no he estado en Huntsville, pero tengo un artículo escrito sobre lo que debería estar allí en el futuro.

Debemos planificar sabiamente. Dios irá delante de nosotros si lo miramos como nuestro Consejero y nuestra fuerza. Necesitamos alejarnos de nuestro egoísmo y comenzar a trabajar para el Señor en serio.

Capítulo 3 — La compra de una propiedad

La propiedad encontrada en Madison, Tennessee, fue finalmente comprada como el sitio para el establecimiento de una escuela de capacitación para trabajadores blancos. En un artículo publicado en *The Review and Herald*, el 18 de agosto de 1904, ofrecí una descripción de esta propiedad y un esbozo de los planes propuestos que se llevarían a cabo en el funcionamiento de la escuela, de la siguiente manera:

En relación con el trabajo en Nashville, deseo hablar del trabajo escolar que los hermanos Sutherland y Magan planean hacer. Me sorprendió cuando, al hablar del trabajo que querían hacer en el sur, hablaron de establecer una escuela en algún lugar muy lejos de Nashville. Por la luz que me dieron, supe que esto no sería lo correcto y se lo dije. El trabajo que estos hermanos pueden hacer, debido a la experiencia adquirida en Berrien Springs, se llevará a cabo con fácil acceso a Nashville; en Nashville aún no se ha trabajado como se debería.

Y será una gran bendición para los trabajadores de la escuela estar lo suficientemente cerca de Nashville para poder aconsejar a los trabajadores allí. Al buscar un lugar para la escuela, los hermanos encontraron una granja de cuatrocientos acres a la venta, a unas nueve millas de Nashville. El tamaño de la finca, su situación, la distancia que la separa de Nashville y la moderada suma por la que se podría comprar, parecían señalarla como el lugar exacto para el trabajo escolar. Aconsejamos que se compre este lugar. Sabía que finalmente se necesitaría toda la tierra. Para el trabajo de los estudiantes y para proporcionar hogares a los profesores, este terreno puede utilizarse de forma ventajosa. Y a medida que avance nuestro trabajo, una parte de este tratado puede ser necesaria para un sanatorio rural.

Se examinaron otras propiedades, pero no encontramos nada tan adecuado para nuestro trabajo. El precio del lugar, incluidos cultivos en pie, maquinaria agrícola y más de setenta cabezas de ganado, fue de \$ 12,723. Se ha comprado y, tan pronto como sea posible, los hermanos Magan y Sutherland, con algunos ayudantes experimentados, comenzarán el trabajo escolar allí. Confiamos en que el Señor nos ha estado guiando en este asunto.

Planes propuestos

El plan sobre el que nuestros hermanos se proponen trabajar es seleccionar algunos de los mejores y más importantes hombres y mujeres jóvenes de Berrien Springs y otros lugares del norte, que crean que Dios los ha llamado a trabajar en el sur, y darles una breve formación como profesores. Se le dará una instrucción completa en el estudio de la Biblia, fisiología y la historia de nuestro mensaje; y se dará instrucción especial en agricultura. Se espera que muchos de estos estudiantes eventualmente se conecten con escuelas en varios lugares del Sur. En relación con estas escuelas, habrá tierras que serán cultivadas por profesores y estudiantes, y los ingresos de este trabajo se utilizarán para el apoyo de las escuelas.

Fuimos una vez más a ver la finca, después de que se completó su compra, y quedamos muy contentos con ella. Espero sinceramente que la escuela que se establezca allí sea un éxito y ayude a fortalecer la obra del Señor en esa parte de la viña. Hay hombres de recursos en varias partes del país que pueden ayudar a esta empresa mediante préstamos sin intereses y obsequios generosos.

Sostengamos a los hermanos Sutherland y Magan en sus esfuerzos por hacer avanzar esta importante labor. Obtuvieron una valiosa experiencia en Berrien Springs, y la providencia de Dios los ha llevado a sentir que deben trabajar en el campo del sur. Dios los ayudó constantemente en sus esfuerzos en Berrien Springs, a medida que avanzaban constantemente, determinando que los obstáculos no debían detener el trabajo. No se van de Berrien Springs debido a disensiones o luchas. No huyen del deber. Están dejando un lugar donde se ha establecido una escuela, para ir a un nuevo campo, donde el trabajo puede ser mucho más difícil. Solo tienen los medios suficientes para pagar parte del precio de la tierra. No se les debe dejar luchando incomprensidos y sin ayuda, a costa de sacrificar la salud.

A medida que estos hermanos viajan al sur para hacerse cargo de la obra pionera en un campo difícil, le pedimos a nuestra gente que haga su trabajo lo más eficaz posible ayudándolos en el establecimiento de la nueva escuela cerca de Nashville.

Pido a nuestra gente que ayude a la obra en el campo del sur ayudando a los hermanos Sutherland y Magan y a sus fieles asociados a llevar adelante la importante empresa que han emprendido.

Hermanos y hermanas, la pobreza y las necesidades del campo del sur exigen su ayuda urgentemente. Hay un gran trabajo por hacer en ese campo y le pedimos que haga su parte.

Capítulo 4 — Un sanatorio rural

Al principio de la historia de la escuela de Madison, se sugirió que se podría establecer un sanatorio en una parte de la propiedad comprada para la granja de la escuela. En cartas escritas a los encargados de la obra médica misionera en los estados del sur, señalé las ventajas que se obtienen al establecer una escuela de capacitación y un sanatorio en las proximidades. Estas cartas fueron escritas en el otoño de 1904 y, un año después, los principios establecidos en esta correspondencia se incorporaron en un artículo y se enviaron a los hermanos reunidos en una Convención Médica Misionera en College View, Nebraska, del 21 de noviembre al 26, 1905.

El artículo es el siguiente:

Cooperación entre escuelas y sanatorios

Se me ha instruido que se pueden obtener ventajas decisivas mediante el establecimiento de una escuela y un sanatorio en las proximidades, para que puedan ser de ayuda para el otro. Recibí instrucciones sobre esto cuando estábamos tomando decisiones sobre la ubicación de nuestros edificios en Takoma Park. Siempre que sea posible tener una escuela y un sanatorio lo suficientemente cerca juntos para una cooperación útil entre las dos instituciones, y sin embargo lo suficientemente separados para evitar que una interfiera con el trabajo de la otra, que se ubiquen de manera que puedan llevar a cabo su trabajo, trabajar en conjunto. Una institución dará influencia y fuerza a la otra; y, además, ambas instituciones pueden ahorrar dinero, porque cada una puede compartir las ventajas de la otra.

En relación con nuestras escuelas más grandes, deben proporcionarse instalaciones para dar a muchos estudiantes una instrucción completa sobre la obra médica misionera del Evangelio. Esta línea de trabajo debe llevarse a nuestras universidades y escuelas de capacitación como parte de la instrucción regular. Esto hará que sea innecesario para nuestros jóvenes de todas partes de la tierra para ir a Battle Creek, o a cualquier de uno u otros lugares, para obtener una educación y entrenamiento completo y satisfactorio.

Aquellos en formación para ser enfermeros y médicos deben recibir instrucción diaria que desarrolle los motivos más elevados para el avance. Deben asistir a nuestras universidades y escuelas de formación; y los maestros en estas instituciones de aprendizaje deben darse cuenta de su responsabilidad de trabajar y orar con los estudiantes. En estas escuelas, los estudiantes deben aprender a ser verdaderos médicos misioneros, firmemente vinculados con el ministerio del evangelio.

Nuestro pueblo, que tiene un profundo interés en la niñez y la juventud, y en la formación de los trabajadores para llevar adelante la obra imprescindible para este tiempo, no tiene por qué quedar perplejo e incierto sobre los pasos a seguir para la formación de sus jóvenes como misioneros médicos. Dios abrirá caminos ante todos los que humildemente lo busquen en busca de sabiduría en el perfeccionamiento del carácter cristiano. Tendrá lugares listos para que ellos comiencen a hacer una obra misionera genuina. Con el fin de preparar a los trabajadores para esta obra, se establecen nuestras escuelas y sanatorios.

Para fortalecer esta línea de esfuerzo, se ha aconsejado que en relación con nuestras escuelas más grandes se establezcan pequeños sanatorios. Siempre que se encuentre un sanatorio bien equipado cerca de una escuela, puede contribuir mucho a la fuerza del curso médico misionero en la escuela, si los administradores establecen una cooperación perfecta entre las dos instituciones. Los maestros de la

escuela pueden ayudar a los trabajadores del sanatorio con sus consejos y, a veces, hablando con los pacientes. Y, a cambio, los encargados del sanatorio pueden ayudar a capacitar para el servicio de campo a los estudiantes que deseen convertirse en médicos misioneros. Las circunstancias, por supuesto, deben determinar los detalles de los arreglos que será mejor hacer. A medida que los trabajadores de cada institución planifiquen desinteresadamente para ayudarse unos a otros, la bendición del Señor seguramente descansará sobre ambas instituciones.

Ningún hombre, ya sea un maestro, un médico o un ministro, puede esperar ser un todo completo. Dios ha dado a cada hombre ciertos dones y ha ordenado que los hombres se asocien en su servicio, a fin de que se combinen los variados talentos de muchas mentes. El contacto de la mente con la mente tiende a acelerar el pensamiento y aumentar las capacidades. Las deficiencias de un trabajador a menudo se compensan por los dones especiales de otro; y a medida que los médicos y maestros así asociados se unan para impartir sus conocimientos, los jóvenes bajo su formación recibirán una educación para el servicio simétrico y equilibrado.

En todos estos esfuerzos, surgirán muchas oportunidades para manifestar una cortesía caballerosa. El cristiano siempre es cortés. Y al asociarse con sus compañeros de trabajo, se vuelve cada vez más refinado. Aprende a pasar por alto pequeños puntos de diferencia con respecto a preguntas que no son de importancia vital. Un hombre así, cuando está a cargo de una de las instituciones del Señor, está dispuesto a negarse a sí mismo y a dar sus opiniones personales sobre asuntos de menor importancia, a fin de que, con toda bondad fraternal, pueda cooperar de todo corazón con los administradores de otra institución cercana. No dudará en hablar clara y firmemente cuando la ocasión lo requiera; pero cada una de sus palabras y actos se mezclarán con una cortesía tan bondadosa, tan semejante a la de Cristo, que no se puede ofender. Poderosa es la influencia para el bien que ejerce un caballero cristiano activo y consagrado. Y cuando los gerentes de nuestras instituciones cercanas aprenden a unir sus fuerzas y a trabajar desinteresada e incansablemente por la edificación del trabajo de los demás, los resultados positivos son de gran alcance.

Los beneficios de una cooperación cordial se extienden más allá de los médicos y maestros, estudiantes y ayudantes de sanatorio. Cuando se construye un sanatorio cerca de una escuela, los encargados de la institución educativa tienen la gran oportunidad de dar un buen ejemplo ante aquellos que a lo largo de la vida han sido holgazanes y que han acudido al sanatorio para recibir tratamiento. Los pacientes verán el contraste entre la vida ociosa y autoindulgente que han vivido y la vida de abnegación y servicio vivida por los seguidores de Cristo. Aprenderán que el objeto de la obra médica-misionera es restaurar, corregir errores, mostrar a los seres humanos cómo evitar la autocomplacencia que trae la enfermedad y la muerte.

Las palabras y acciones de los trabajadores del sanatorio y de la escuela revelan claramente que la vida es una cosa intensamente solemne, en vista de la cuenta que todos deben rendir a Dios. Cada uno debe ahora mostrar sus talentos a los intercambiadores, añadiendo al don del Maestro, bendiciendo a otros con las bendiciones que le han dado. En el día del juicio se investiga la obra de cada uno y cada uno recibe una recompensa proporcional a sus esfuerzos.

Para que se obtengan los mejores resultados mediante el establecimiento de un sanatorio cerca de una escuela, es necesario que exista una perfecta armonía entre los trabajadores de ambas instituciones. Esto a veces es difícil de conseguir, especialmente cuando los profesores y los médicos tienden a ser egocéntricos, y cada uno considera de la mayor importancia el trabajo con el que está más estrechamente relacionado. Cuando los hombres que tienen confianza en sí mismos están a cargo de instituciones cercanas, puede resultar en una gran molestia si cada uno está decidido a llevar a cabo sus propios planes, negándose a hacer concesiones a los demás. Tanto los que están a la cabeza del sanatorio como los que están a la cabeza de la escuela deberán evitar aferrarse tenazmente a sus propias ideas sobre cosas que en realidad no son esenciales.

Nuestros sanatorios y escuelas deben realizar una gran labor. El tiempo es corto. Lo que se hace debe hacerse rápidamente. Que aquellos que están conectados con estos importantes instrumentos se conviertan por completo. Que no vivan para sí mismos, con propósitos mundanos, negándose a la plena consagración al servicio de Dios. Que se entreguen en cuerpo, alma y espíritu a Dios, para que Él los use en la salvación de almas. No tienen libertad para hacer lo que les plazca; pertenecen a Dios; porque los compró con la sangre de su Hijo unigénito. Y a medida que aprendan a permanecer en Cristo, no quedará lugar en el corazón para el egoísmo. En su servicio encontrarán la máxima satisfacción.

Que esto sea enseñado y vivido por médicos misioneros. Dejemos que estos obreros digan a aquellos con quienes entran en contacto que la vida que viven los hombres y mujeres ahora será un día examinada por un Dios justo, y que cada uno debe ahora hacer lo mejor que pueda, ofreciendo a Dios el servicio consagrado. Los encargados de la escuela deben enseñar a los estudiantes a usar para el propósito más elevado y santo los talentos que Dios les ha dado, a fin de que puedan lograr el mayor bien en este mundo. Los estudiantes deben aprender lo que significa tener un objetivo real en la vida y obtener una comprensión exaltada de lo que significa la verdadera educación. Necesitan aprender lo que significa ser verdaderos médicos misioneros del Evangelio, misioneros que puedan salir a trabajar con los ministros de la Palabra en los campos necesitados.

Dondequiera que haya una oportunidad favorable, dejemos que nuestros sanatorios y nuestras escuelas planifiquen ser una ayuda y una fortaleza mutua. El Señor quiere que Su obra avance sólidamente. Deje que la luz brille como Dios lo diseñó desde sus instituciones, y permita que Dios lo glorifique y honre. Este es el propósito y plan del cielo en el establecimiento de estas instituciones. Dejemos que los médicos, enfermeras, maestros y estudiantes caminen humildemente con Dios, confiando plenamente en Él como el único que puede hacer que su trabajo sea un éxito.

14 de noviembre de 1905.

Capítulo 5 — Trabajando en unidad y en fe

Sanatorio, Cal.,

15 de octubre de 1906.

Queridos hermanos: Entre los hermanos que participan en varias líneas de la obra del Señor, siempre debería verse el deseo de animarse y fortalecerse unos a otros. Al Señor no le agrada la conducta de quienes dificultan el camino a algunos que están haciendo una obra que les ha encomendado el Maestro. Si estos críticos fueran colocados en la posición de aquellos a quienes critican, desearían un trato muy diferente al que dan a sus hermanos.

Debemos respetar la luz que llevó a los hermanos Magan y Sutherland a comprar una propiedad y establecer la escuela en Madison. Que nadie diga palabras que puedan desmerecer su trabajo o desviar a los estudiantes de la escuela. No acuso a nadie con la intención de obrar mal, pero por la luz que he recibido, puedo decir que existe el peligro de que algunos critiquen injustamente el trabajo de nuestros hermanos y hermanas relacionados con la escuela de Madison. Que se dé todo el estímulo posible a los que se esfuerzan por dar a los niños y jóvenes una educación en el conocimiento de Dios y de su ley.

A los trabajadores de Madison les diría: tengan ánimo. No pierdas la fe. Tu Padre celestial no te ha dejado para lograr el éxito con tus propios esfuerzos. Confía en Él y Él obrará en tu favor. Es su privilegio experimentar y demostrar las bendiciones que se reciben al caminar por fe y no por vista. Trabaja con la mirada puesta en la gloria de Dios. Aproveche al máximo sus capacidades y aumentará su conocimiento. A los que hacen la voluntad de Dios se les puede permitir pasar por el sufrimiento, pero el Señor hará que finalmente triunfen.

El Señor le ha ayudado en la selección del lugar para la escuela y, a medida que continúe trabajando bajo la guía del Espíritu Santo, sus esfuerzos tendrán éxito. El Señor les dará a vosotros espíritu y vida, si no os permitís desanimar. Confiamos en que de sus hermanos pueda recibir la ayuda de una acción armoniosa, de oraciones y de medios. Pero no se abrigue ni un solo sentimiento de desánimo. El Señor tiene una obra para que la hagáis donde estéis, y los que están haciendo Su obra nunca deben desanimarse.

Sanatorio, Cal.,

30 de octubre de 1906.

Querido hermano -----: La escuela de Madison debe ser tratada con justicia, sí, con lealtad. Si todos hacen parte para ayudar a esta escuela, el Señor los bendecirá. Estoy decidido a hacer mi parte. No he perdido ni un ápice de mi interés por el campo del Sur. Quiero participar en la ayuda de todas las líneas del trabajo.

Llevemos todas estas cargas al Señor Dios de Israel. Trabajemos en Su nombre y para Su gloria. Nuestros corazones necesitan estar llenos de simpatía. Necesitamos tener valor y gozo en el Señor. Nunca, nunca permita que se pronuncien palabras que hagan pesar más la carga sobre aquellos que han

luchado durante tanto tiempo para llevar a cabo la voluntad y el propósito expresados de Dios. Creo plenamente que aquellos que están conectados con la escuela de Madison están cumpliendo la voluntad de Dios. Creo que esta granja es el lugar perfecto para la escuela. Deben tomarse medidas para ayudar a esta institución. Se debe ayudar a quienes luchan por establecer esta escuela.

El señor es bueno; confiemos en él. Amo al Señor, pero me duele el corazón al ver y sentir la magnitud de las necesidades que deben satisfacerse. Diremos: El Señor vive y es rico en recursos. Tengamos un corazón agradecido y seamos valientes en el Señor. Manteniendo nuestros ojos fijos en Jesús, podemos triunfar en Él.

6 de noviembre de 1906.

Se me ha presentado el caso de la escuela de Madison y el buen trabajo que debería hacerse allí sin problemas ni obstáculos, y pensé que esta suma de dinero, aunque sólo una pequeña cantidad en comparación con lo que ellos realmente necesitan, debe invertirse en esa empresa. No pude sentirme tranquila en mi mente hasta que esto fuera hecho. Los trabajadores podrían utilizar el doble de esta cantidad con buenos resultados. Se me ha presentado que, antes de esto, nuestro pueblo debería haber proporcionado medios a esta escuela y, por lo tanto, haberla colocado en una posición ventajosa. Esta es la forma en que todavía veo el asunto.

Hermanos ----- y ----- son hombres en quienes tengo confianza. Animé a la compra de la finca en la que está establecida la escuela de Madison. Si hubiera estado aún más lejos de Nashville, esto no habría sido objeción. Está bien situado y producirá sus tratamientos. Quienes están llevando a cabo el trabajo de esta escuela necesitan y deben recibir aliento. Los hermanos que tienen responsabilidades de carácter diferente en algunos aspectos deben dar libertad a los que tienen tan buen juicio como ellos mismos con respecto a lo que se necesita en la granja, en los edificios para el sanatorio y la escuela.

La granja de la escuela de Madison será una lección práctica para el campo del sur. Tiene una ubicación excelente y está tan cerca de Nashville como debería estar.

Sanatorio, Cal.,

19 de enero de 1907.

Élder -----, Querido hermano: ***** Hoy he estado llevando una pesada carga sobre mi corazón. Anoche se me abrieron algunos asuntos de especial importancia. Parecía estar pasando por un conflicto severo. Me dirigía a un grupo de hombres y mujeres y les presentaba los peligros de nuestro pueblo. Hablé de nuestra gran necesidad de estar mucho con Dios en oración. Tenía palabras de aliento para dar a todos.

Se me dieron palabras de instrucción para hablar con usted y los Ancianos -----, ----- y ----- . Le dije: Tiene un trabajo que hacer para fomentar el trabajo escolar en Madison, Tennessee. Hay pocos maestros entre nosotros que hayan tenido experiencia en llevar adelante el trabajo en lugares difíciles. Los obreros que se han esforzado por llevar a cabo la mente y la voluntad de Dios en Madison no han recibido el aliento que deberían tener. A menos que el hermano Sutherland se libere de la presión que pesa sobre él, caerá bajo la carga.

Puede preguntar: ¿Qué se necesita? Respondo: Es un estímulo. Los hermanos Sutherland y Magan han tenido una dura lección en el pasado. El Señor les envió corrección e instrucción, y ellos recibieron el mensaje del Señor e hicieron confesión ...

Cuando estaba en Washington (agosto de 1904), supliqué a los hermanos Sutherland y Magan que creyeran que Dios había perdonado sus errores, y desde entonces, con mi ayuda y ánimo, he intentado que se den cuenta de que el Señor los había colocado en una posición ventajosa.

Es su privilegio, hermano ----, y el privilegio de aquellos que tienen una gran influencia en la obra, permitir que estos hermanos comprendan que tienen su confianza y aliento en la obra que están haciendo con valentía. El hermano Sutherland se encuentra en un estado de salud precario. No podemos permitirnos perderlo; necesitamos su experiencia en el trabajo escolar. Los hermanos que tienen influencia deben hacer todo lo que esté a su alcance para levantar las manos de estos trabajadores alentando y apoyando la obra de la escuela de Madison. Los medios deben adaptarse a las necesidades del trabajo en Madison, para que la labor de los maestros no sea tan difícil en el futuro.

Capítulo 6 — Carta a un presidente de la conferencia

Sanatorio, Cal.,

5 de febrero de 1907.

Estimado hermano: Le escribo para pedirle que se interese por la escuela de Madison. Los hermanos Sutherland y Magan han trabajado diligentemente, mucho más allá de sus fuerzas, para abrir la obra escolar en este lugar, que ha sido designado por el Señor. Se han esforzado por establecer una escuela que capacitaría a hombres y mujeres jóvenes para actuar como misioneros en el campo del sur.

En la actualidad deben disponer de cinco mil dólares que les permitan proporcionar las instalaciones adecuadas para el trabajo, y deben proporcionarse aún más, a fin de que un pequeño sanatorio se conecte con la escuela.

Hasta ahora han recibido muy poca ayuda en esta empresa, comparada con las necesidades y la importancia del trabajo. Han trabajado duro y han elaborado planes para una educación que es esencial para preparar a los obreros para enseñar a los ignorantes y explicar las Escrituras. Además del estudio de libros, se enseña a los estudiantes a labrar la tierra, construir casas y realizar otras labores útiles.

La ubicación de la escuela de Madison es excelente y posee grandes ventajas para el trabajo escolar. Pero los líderes de esta obra llevan una carga demasiado pesada y deben ser aliviados de la gran ansiedad que se ha apoderado de ellos, debido a la falta de medios con los que hacer, lo que se debe hacer para proporcionar las condiciones adecuadas para una escuela exitosa.

¿Permitiremos que estos obreros se carguen más allá de sus fuerzas, llevando adelante casi solos una obra en la que deberían recibir la cooperación cordial de sus hermanos?

Hago un llamamiento a nuestros hermanos en ----- para que ayuden en esta emergencia y hagan una donación generosa a la escuela de Madison, para que puedan erigir una capilla y un edificio escolar. Se les debería haber proporcionado un edificio de este tipo hace mucho tiempo. No dejemos que estos hombres trabajen cuando presentan desventajas, cuando el tiempo es tan valioso y la necesidad de trabajadores capacitados en el Sur es tan grande.

El trabajo en el sur ha sido lamentablemente descuidado. Ya es hora de que nuestras iglesias se despierten a su deber en este campo necesitado. La luz debe brillar en medio de la oscuridad moral de la ignorancia y la superstición.

La verdad en su sencillez debe llevarse a los que están en la ignorancia. En las escuelas comunes se enseñan algunas cosas que son más un obstáculo que una bendición. Necesitamos escuelas donde la palabra de Dios sea la base de la educación. La escuela de formación de maestros de Madison debería contar con el apoyo cordial del pueblo de Dios. Por lo tanto, les pido a usted y a sus asociados en el comité de la conferencia que actúen generosamente para ayudar a nuestros hermanos en Madison en esta importante labor.

Capítulo 7 — Carta al Sanatorio del Comité de la Asociación de la Unión del Sur

Sanatorio Cal.,

24 de febrero de 1907.

Queridos hermanos, tengo un mensaje para llevar a nuestra gente en el campo del sur. Hay un trabajo importante que realizar en Nashville y sus alrededores, y debe manifestarse un interés decidido en este campo.

Está en armonía con la dirección del Espíritu de Dios que los hermanos Sutherland y Magan y sus asociados hayan comenzado una obra en Madison. El Señor los guió en la selección de un lugar para la escuela. Si se hubiera establecido un pequeño sanatorio en conexión con la escuela, esto habría estado en el orden de Dios; y estas dos instituciones habrían sido una ayuda mutua. Esto aún no se ha hecho, pero nuestros hermanos en Madison no necesitan desanimarse.

Yo les diría a nuestros hermanos en el campo del Sur: Que no se impongan restricciones a la escuela de Madison para limitar su trabajo en el campo de su operación. Si los hermanos Sutherland y Magan han prometido no atraer a su escuela a estudiantes de los estados del sur, deberían ser liberados de tal restricción. Tal promesa nunca debería haber sido solicitada ni concedida. Se me indica que diga que no debería haber restricciones que limiten su libertad para atraer estudiantes del campo del Sur. Se necesita una institución como la que se ha establecido cerca de Nashville, y que nadie se esfuerce por obstaculizar la asistencia de aquellos que pueden en esa escuela recibir mejor la capacitación que los capacitará para trabajar en los estados del sur y en otros campos misioneros.

En Berrien Springs, los hermanos Sutherland y Magan llevaron a cabo una obra de autosacrificio. No salieron del Norte porque habían perdido su influencia, se fueron al Sur porque vieron las necesidades de ese campo. En su trabajo en Madison, deben recibir el aliento de aquellos a quienes han venido a ayudar. Quienes tienen a cargo el desembolso de los fondos que llegan a los campos del Sur, no debe dejar de prestar ayuda proporcional a la escuela de Madison.

En la escuela de Madison se enseña a los estudiantes cómo labrar la tierra, cómo construir casas y realizar otras líneas de trabajo útil. Estas son algunas de las líneas de trabajo que el Señor nos instruyó que introdujáramos en nuestra escuela en Australia. Con una formación práctica, los estudiantes estarán preparados para ocupar puestos útiles en muchos lugares.

La habilidad en las artes comunes es un regalo de Dios. Él proporciona tanto el don como la sabiduría para usarlo correctamente. Cuando pidió que se hiciera una obra en el tabernáculo, dijo: *“Mira, he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, entendimiento, conocimiento y en toda forma o habilidad”*. Exodo 31: 2-3.

A través del profeta Isaías, el Señor dice: *“Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto. Que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino*

que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.” Isaías 28: 23-29.

Hoy en día, el Señor definitivamente ha llamado a algunos a la obra de enseñar a otros, para prepararlos para el servicio de Su causa. Que los así llamados vayan alegremente a su campo de trabajo, siguiendo siempre la dirección de Dios.

Dios distribuye sus dones como le place. Él otorga un regalo a uno y otro regalo a otro, pero todo para el bien de todo el cuerpo. Está en el orden de Dios que algunos sirvan en una línea de trabajo y otros en otras, todos trabajando bajo el mismo Espíritu. El reconocimiento de este plan será una salvaguardia contra la emulación carnal, el orgullo, la envidia o el desprecio mutuo. Fortalecerá la unidad y el amor mutuo.

Si en la providencia inicial de Dios, se hace necesario erigir una casa de reunión en alguna localidad, el Señor se complace si hay entre Su propio pueblo aquellos a quienes Él ha dado sabiduría y habilidad para realizar la obra necesaria. Él envía a hombres a llevar Su verdad a personas de lengua extraña, y en ocasiones ha abierto las mentes de Sus misioneros, permitiéndoles aprender rápidamente el idioma. Los mismos a quienes han venido a ayudar espiritualmente, serán una ayuda para ellos en el aprendizaje del idioma. Por esta relación, los nativos están preparados para escuchar el mensaje del evangelio cuando se lo da en su propia lengua.

Capítulo 8 — Una educación misionera

En la obra de salvar almas, el Señor reúne a obreros que tienen diferentes planes e ideas y diversos métodos de trabajo. Pero con esta diversidad de mentes, se revelará una unidad de propósito. A menudo, en el pasado, la obra que el Señor diseñó para prosperar se ha visto obstaculizada porque los hombres han tratado de poner un yugo sobre sus compañeros de trabajo que no siguieron los métodos que supusieron que eran los mejores.

No se puede dar un patrón exacto para el establecimiento de escuelas en nuevos campos. El clima, el entorno, la condición del país y los medios disponibles para trabajar deben contribuir a la configuración de la obra. Las bendiciones de una educación integral traerán éxito en la obra misionera cristiana. Por sus medios, las almas se convertirán a la verdad.

“Vosotros sois la luz del mundo”, declara Cristo. “De tal manera brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Mateo 5: 14,16

La obra de Dios en la tierra en estos últimos días es reflejar la luz que Cristo trajo al mundo. Esta luz disipará la densa oscuridad de las edades. Los hombres y mujeres que viven en tinieblas paganas deben ser alcanzados por aquellos que alguna vez estuvieron en una condición similar de ignorancia, pero que han recibido el conocimiento de la verdad de la palabra de Dios. Estas naciones paganas aceptarán con entusiasmo la instrucción que se les ha dado en el conocimiento de Dios.

Muy precioso para Dios es Su obra en la tierra. Cristo y los ángeles celestiales lo están observando en todo momento. A medida que nos acercamos a la venida de Cristo, cada vez más trabajo misionero involucrará nuestros esfuerzos. El mensaje del poder renovador de la gracia de Dios se llevará a todos los países y climas, hasta que la verdad llene al mundo. Del número de los que serán sellados serán los que han venido de toda nación y tribu y lengua y pueblo. De todos los países se reunirán hombres y mujeres que estarán ante el trono de Dios y ante el Cordero, clamando. *“Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y a el cordero.” Apocalipsis 7: 10.* Pero antes de que esta obra pueda realizarse, debemos experimentar aquí mismo, en nuestro propio país, la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Dios me ha revelado que corremos el peligro de incorporar a nuestro trabajo educativo las costumbres y modas que prevalecen en las escuelas del mundo. Si los maestros no son cautelosos en su trabajo, colocarán sobre el cuello de sus alumnos yugos mundanos en lugar del yugo de Cristo. El plan de las escuelas que estableceremos en estos últimos años de trabajo será de un orden completamente diferente al que hemos instituido en el pasado.

Por eso, Dios nos manda establecer escuelas fuera de las ciudades, donde, sin obstáculos ni estorbos, podamos llevar a cabo la obra de educación sobre planes que estén en armonía con el mensaje solemne que nos ha sido encomendado para el mundo. Una educación como esta se puede desarrollar mejor donde hay tierra para cultivar, y donde el ejercicio físico realizado por los estudiantes puede ser de tal naturaleza que desempeñe un papel valioso en la construcción de su carácter y los capacite para su utilidad en los campos adonde irán.

Dios bendecirá la obra de aquellas escuelas que se conduzcan de acuerdo con Su diseño. Cuando estábamos trabajando para establecer la obra educativa en Australia, el Señor nos reveló que esta escuela no debe seguir el modelo de ninguna escuela que se haya establecido en el pasado. Esta iba a ser una escuela de muestra. La escuela se organizó según el plan que Dios nos había dado, y Él ha prosperado su obra.

Se me ha mostrado que en nuestro trabajo educativo no debemos seguir los métodos que se han adoptado en nuestras escuelas más antiguas. Entre nosotros hay demasiado apego a las viejas costumbres, y debido a esto estamos muy atrasados de donde deberíamos estar en el desarrollo del mensaje del tercer ángel. Debido a que los hombres no pudieron comprender el propósito de Dios en los planes que tenemos ante nosotros para la educación de los obreros, en algunas de nuestras escuelas se han seguido métodos que han retrasado más que avanzado la obra de Dios. Los años han pasado a la eternidad con pequeños resultados que podrían haber mostrado el logro de una gran obra. Si los obreros en la tierra hubieran hecho la voluntad del Señor como lo hacen los ángeles en el cielo, mucho de lo que queda por hacer ya se habría cumplido, y los resultados nobles se verían como fruto del esfuerzo misionero.

La utilidad aprendida en la granja de la escuela es la educación más esencial para quienes salen como misioneros a muchos campos extranjeros. Si este entrenamiento se da teniendo en cuenta la gloria de Dios, se verán grandes resultados. Ninguna obra será más eficaz que la realizada por aquellos que, habiendo obtenido una educación en la vida práctica, van a los campos misioneros con el mensaje de la verdad, preparados para instruir como se les ha instruido. El conocimiento que hayan obtenido en la labranza de la tierra y otras líneas de trabajo manual, y que lleven consigo a sus campos de trabajo, los convertirá en una bendición incluso en tierras paganas.

Antes de que podamos llevar el mensaje de la verdad presente en toda su plenitud a otros países, primero debemos romper todo yugo. Debemos entrar en la línea de la verdadera educación, caminando en la sabiduría de Dios y no en la sabiduría del mundo. Dios llama a mensajeros que serán verdaderos reformadores. Debemos educar, educar, preparar a un pueblo que entienda el mensaje y luego lo dé al mundo.

Ha habido un fracaso decidido a la hora de cumplir con los requisitos de Dios en el campo del Sur. Necesitamos pedirle al Señor que nos dé entendimiento para que podamos ver nuestra carencia y asimilar la situación en el Sur y la necesidad de hacer la obra misional que tenemos a mano. La gente sin educación del sur necesita el conocimiento del evangelio tan ciertamente como los paganos en tierras lejanas. Dios requiere que estudiemos cómo podemos llegar a las clases desatendidas de la gente blanca y de color en el Sur, y con toda la habilidad que podamos adquirir, para trabajar por las almas de estos hombres y mujeres.

La Escuela Madison

Fue un gran problema para los hermanos Sutherland y Magan y sus fieles asociados en cuanto a cómo, con medios limitados, debían adaptarse al trabajo en Madison, Tennessee. Tenían muchos obstáculos y dificultades que enfrentar, algunos de los cuales nunca necesitaron haber entrado en el trabajo.

La razón por la que se persuadió a estos hermanos para que compraran el lugar que ahora ocupa la escuela de Madison, fue porque me dieron luz especial de que este lugar estaba bien adaptado para el trabajo educativo que más se necesitaba allí. Me fue presentado que esto era un lugar donde se pueda brindar una educación integral de manera ventajosa a los estudiantes que deben venir del Norte y del Sur para recibir instrucción. En lo que ya ha logrado la escuela de Madison, el Señor está haciendo manifiesto que Él está bendiciendo la obra que se lleva a cabo allí y está guiando a los maestros que están asociados juntos para llevar las cargas de la obra.

Se han colocado muchos obstáculos en el camino de los pioneros de la escuela de Madison para desanimarlos y expulsarlos del campo. El Señor no puso estos obstáculos allí. En algunas cosas, la planificación y los designios finitos de los hombres han obrado en contra de la obra de Dios.

Hermanos, tengamos cuidado de no contrarrestar y obstaculizar el progreso de otros, y así demorar el envío del mensaje del evangelio. Esto se ha hecho y es por eso que ahora me veo obligada a hablar con tanta claridad. Si se hubiera brindado la ayuda adecuada a la empresa escolar en Madison, su trabajo podría estar ahora en una etapa de desarrollo mucho más avanzada. El trabajo en Madison ha avanzado lentamente y, sin embargo, a pesar de los problemas y obstáculos, estos trabajadores no han fallado ni se han desanimado; y han sido capacitados para realizar una buena obra en la causa de Dios.

El Señor no pone límites a sus obreros en algunas líneas como los hombres suelen establecer. En su trabajo, los hermanos Magan y Sutherland se han visto obstaculizados innecesariamente. Se les ha negado los medios porque en la organización y gestión de la escuela de Madison, no estaba bajo el control de la conferencia. Pero las razones por las que esta escuela no era propiedad ni estaba controlada por la conferencia no se han considerado debidamente.

La falta de interés en esta obra, por parte de algunos que deberían haberla valorado mucho, es decididamente errónea. Nuestros hermanos deben protegerse contra la repetición de tales experiencias.

El Señor no requiere que la obra educativa en Madison cambie por completo antes de que pueda recibir el apoyo cordial de nuestra gente. La obra que se ha hecho allí es aprobada por Dios, y Él prohíbe que esta línea de trabajo sea interrumpida. El Señor continuará bendiciendo y sosteniendo a los trabajadores mientras sigan Su consejo.

Los hermanos Sutherland y Magan están tan verdaderamente dispuestos a hacer la obra del Señor en Madison como otros trabajadores están designados para hacer su parte en la causa de la verdad presente. La luz que se me ha dado es que debemos ayudar a estos hermanos y sus asociados, que han trabajado más allá de sus fuerzas, con grandes desventajas. Tratemos de comprender la situación, y veamos que la justicia y la misericordia no se olviden en la distribución de fondos.

Los líderes en la obra de la escuela de Madison son colaboradores de Dios. Sus hermanos deben hacer más en su favor. El dinero del Señor es para sostenerlos en sus labores. Tienen derecho a compartir los medios dados a la causa. Se les debe dar una parte proporcional de los medios que se utilizan para promover la causa.

18 de junio de 1907.